

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

- Cantos de vida y esperanza
- Fiesta del corazón

Fiesta del comercio y los convencionalismos, pero fiesta también del corazón, la de esta noche tiene desde sus orígenes tanta vitalidad, que a pesar de todo es ocasión para elevar el espíritu y acercar a las personas, desde la grata superficialidad de las buenas maneras hasta la hondura de los intercambios amorosos. ■ 4

En el Occidente del que somos parte desde hace quinientos años, el recuerdo del nacimiento de Cristo se montó en leyendas y tradiciones milenarias, surgidas del culto al sol y otros astros, formadas a su vez para aliviar un poco la perplejidad de los seres humanos ante lo ignorado, y su condición diminuta frente a la inmensidad de la naturaleza. Pero la celebración de la Natividad cristiana tiene sustancia y enseñanza propias, dignas de recordación en esta hora del triunfalismo eclesiástico, en el momento de la victoria de quienes en nombre de Jesús ensalzan a los poderes que él denostó, y se alzan con ellos.

Pero dejemos por hoy al poder, y vengamos a la dimensión humana, cotidiana, aquella en que se manifiestan los goces y los dolores. En ciudades y villorrios donde se ha socializado la fiesta navideña, la noche se ilumina y la jornada diurna se complica en ires y venires. Cada vez hay menos lugar para las ensoñaciones nostálgicas, aquellas que hacen presentes modos ya idos de participar en la fiesta que cada año se renueva. El pasado pertenece al pasado, y más allá de las formas de la celebración, lo importante es el talante, la cara que pongamos, los sentimientos que fluyan del corazón.

Por la vasta extensión de su práctica, no limitada a lo religioso, esta es una fiesta de fraternidad, de solidaridad, en el sentido cabal, no acomodaticio, de la palabra. En ella, con motivo de ella, recordamos que somos uno, todos, y que los de hoy somos deudores del ayer, pero

también del futuro, porque la conciencia de nuestro ser ha de impedirnos el inmediatismo de modificar nuestro entorno como si la vida humana concluyera con la de esta generación. Pero esa, que es una idea abrumadora, es al mismo tiempo un poderoso estímulo para vivir la vida que, como ha dicho un anónimo filósofo, es como una paleta helada, que si se chupa se acaba... y si no también.

Muchas personas reniegan de estas fiestas. A algunas les choca el mercantilismo que las rodea, otras se sorprenden por la hipocresía y falsedad a que dan lugar. Muchas más padecen las mutilaciones que la vida va dejando, pues los muñones espirituales duelen con el frío de estas épocas. Las personas que (como es mi caso), borden el medio siglo, sufren podaduras en su antes y después: sus mayores han muerto, y sus menores se alejan, dado el inexorable ritmo de la vida.

Pero si las ausencias duelen, es a causa de que entrañan una pérdida, es decir la desposesión de un valor que se poseyó. Nada mejor, entonces, que combatir la pena y el abatimiento ante lo que no se tiene, haciendo presente lo que se tuvo, actualizando la causa del gozo cuya ausencia provoca la pesadumbre. Las palabras que añoramos, la caricia que nos

cautivó, el gesto que nadie practica, la sonrisa que encendía el rostro querido, el lazo de amor que se rompió, todo ello fue, cuando fue, un patrimonio que no se diluye en el aire ni en el tiempo. Si es capaz de suscitar quebranto, también fue capaz de suscitar disfrute. Escojamos este y no aquel efecto.

Cuenta Alfonso Reyes, enternecido, en una carta a Alfredo Cardona Peña, que al llegar, quizá en días como estos a Monterrey, para pasar las fiestas con sus padres, don Bernardo, el general, lo recibió recitándole la "Salutación del optimista", de los *Cantos de vida y esperanza*, que recientemente entonces, en 1905, había publicado Rubén Darío. Vida y esperanza: profesemos esa dualidad indisoluble, cuyos himnos eran aptos para conmover a un militar endurecido como el padre de nuestro mayor escritor. Vida y esperanza son propios de la fiesta de Navidad, en que la vida nace y la esperanza se afirma. Vida y esperanza son los bienes que hoy deseamos a los lectores.